

## *Vende lo que tienes y sígueme*

La **Palabra de Dios** que proclamamos hoy nos habla de la **radicalidad del seguimiento de Cristo: para seguir a Cristo hay que estar dispuestos a dejarlo todo.** ¡Sí, todo!

El Evangelio nos presenta el conocido encuentro entre Jesús y el joven rico, en el que pregunta a Jesús: **Maestro bueno, ¿qué haré para heredar la vida eterna?**

**Esta es la gran pregunta** que te has de hacer cada día. La meta de tu vida no es llegar a viejo, ni ganar dinero o tener éxito en la vida según los criterios del mundo. No. De nada le sirve a uno ganar el mundo entero si arruina su vida (cf. Mt 16, 26). **La meta de tu vida es llegar al cielo.**

**Dios te ama tanto que te ha creado para vivir con él para siempre:** no estás llamado a ser un *vagabundo*, sino un *peregrino* que camina hacia la patria definitiva: el cielo.

**Jesús le recuerda al joven los diez mandamientos** -diez palabras de vida-, como condición necesaria para entrar en la vida eterna.

Pero **no es suficiente cumplir los mandamientos como una ley**, como un moralismo, que afecta al hombre desde fuera, pero sin tocar su corazón: *Una cosa te falta: anda, vende lo que tienes, dáselo a los po-*

*bres, así tendrás un tesoro en el cielo, y luego ven y sígueme.*

**Esta es la puerta estrecha que conduce a la vida: dejarlo todo:** tus proyectos, tus planes, tus deseos, tus bienes... ponerlo todo en las manos del Señor, y seguirle Él, dejando que el Espíritu Santo lleve tu vida.

**Cristo te invita a que renuncies a todo aquello que te impide o te dificulta seguirle a Él.** A unos les estorbará el dinero, a otros los afectos desordenados, a otros su orgullo, a otros su vanidad, a otros su fama, a tí...

**Poder hacer cada día la voluntad de Dios es lo que te hará vivir con alegría.** Por eso, el joven rico, se marcha triste, porque no acaba de estar dispuesto a entrar en la voluntad de Dios; no está dispuesto a negarse a sí mismo.

**Comprender esto es fruto de la sabiduría** de la que habla la primera lectura. Esta sabiduría **es un don que viene de lo alto, de Dios.** Es uno de los dones del Espíritu Santo.

**Pregúntale hoy a Jesús: ¿Qué me falta para ser un buen discípulo tuyo? ¡No tengas miedo de Cristo!**

La **Palabra de Dios** hoy es una **invitación profunda** a la oración, al **diálogo serio**, profundo y personal con Jesucristo.

*A toda la tierra alcanza su  
pregón (cf. Sal 19, 5).*

*¡Ven Espíritu Santo! (cf. Lc 11,  
13).*

*¡Feliz Domingo, feliz Eucaristía!*

---

## *Para ayudarte a rezar*

---

Revisa tu vida. Trata de descubrir cuáles son las "riquezas" que te impiden seguir hasta el final a Jesús. Mira qué es lo que has de hacer para renunciar a ellas.

---

### *La Palabra del Señor, luz para cada día*

---

1ª lectura: Sabiduría 7, 7-11.

**En comparación de la sabiduría, tuve en nada la riqueza.**

Este texto es un **cántico a la sabiduría**. La verdadera sabiduría y sus dones se obtienen únicamente como un *don* de Dios; no son fruto del esfuerzo humano. Hay que desear la sabiduría mucho más que el poder o la riqueza, la salud y la belleza. **Ella es un don superior concedido por Dios a los que se lo suplican** y todos los bienes vienen de ella.

Puedes leer *Isaías 60, 19-20* y *Apocalipsis 21, 23*

Salmo 89, 12-17.

**Sácianos de tu misericordia, Señor, y toda nuestra vida será alegría y júbilo.**

La vida humana es breve, nuestros años pasan como un suspiro. Pero el cristiano conoce otra vida sin fin. Y **con la esperanza que nos da la resurrección** y la eternidad que nos prepara la misericordia de Dios, **toda nuestra vida es alegría y júbilo**. Incluso uno puede renunciar a los bienes de este mundo – como Jesús le propone al joven en el Evangelio– pues sabemos que tenemos un tesoro en el cielo.

2ª lectura: Hebreos 4, 12-13.

**La palabra de Dios juzga los deseos e intenciones del corazón.**

La Palabra de Dios, es decir, Dios mismo, que penetra irresistiblemente hasta las raíces de nuestro ser, hasta lo más íntimo de nuestro corazón, discierne y juzga hasta nuestras más ocultas intenciones. Ante este Dios no cabe disimulo, todo enmascaramiento se desvela. Ante esta Palabra hemos de responder. **La Palabra de Dios**, por frágil que parezca, **es la fuerza decisiva de la historia humana**. Puede ser desoída, despreciada, ignorada, pero a la hora de la verdad, ya en este mundo, será ella la que nos pida cuentas de toda nuestra vida.

Puedes leer *1 Pedro 1, 22-24*.

Evangelio: Marcos 10, 17-30. **Vende lo que tienes y sígueme.**

El episodio de Jesús con el hombre rico nos enseña que **no basta dejarse guiar por la Ley para ser discípulo de Cristo. Hay que seguirle**. Seguir a

Cristo hace más rico que todo el oro del mundo. Y más libre también. El hombre rico es esclavo de su riqueza. La vida eterna no se asegura acumulando, sino vendiendo, hasta quedar aligerados y libres para el seguimiento. Por eso, nadie encontrará tantas dificultades como los ricos para entrar en el reino de Dios. Nadie puede conseguir la salvación por sí mismo: **la salvación no es una conquista humana, sino un milagro de la gracia divina.** El hombre no se salva. El hombre es salvado. Su salvación será el don que otorgará Dios a aquellos se desprendan de todo por seguir a Jesús. La riqueza es un estorbo para recibir la salvación de Dios.

Puedes leer *Zacarías* 8, 6-8.

<p><b>Lunes 14</b> <b>San CALIXTO I,</b> <b>papa y mártir</b></p>	<p>Gal 4, 22-24. 26-27. 31 – 5, 1. No somos hijos de la esclava, sino de la libre. Sal 112. Bendito sea el nombre del Señor por siempre. Lc 11,29-32 A esta generación no se le dará más signo que el de Jonás. <b>Reza por los que no creen</b></p>
<p><b>Martes 15</b> <b>Santa</b> <b>TERESA DE</b> <b>JESÚS</b></p>	<p>Si 15,1-6. La llena de sabiduría e inteligencia. Sal 88. Contaré tu fama a mis hermanos, en medio de la asamblea te alabaré. Mt 11,25-30. Soy manso y humilde de corazón. <b>Pídele al Señor el <i>don</i> de la humildad</b></p>
<p><b>Miércoles 16</b> <b>San</b></p>	<p>Gal 5, 18-25 Los que son de Cristo han crucificado la carne con las pasiones. Sal 1. El que te sigue, Señor, tendrá la luz de la vida. Lc 11, 42-46. ¡Ay de vosotros, fariseos! <b>Haz una <i>obra de misericordia</i></b></p>
<p><b>Jueves 17</b> <b>San IGNACIO</b> <b>DE ANTIOQUÍA</b></p>	<p>Ef 1, 1-10 Él nos eligió en Cristo antes de la fundación del mundo. Sal 97. El Señor da a conocer su salvación. Lc 11, 47-54. Se pedirá cuenta de la sangre de los profetas, desde la sangre de Abel hasta la de Zacarías. <b>Reza por los que critican y persiguen a la Iglesia</b></p>
<p><b>Viernes 18</b> <b>San LUCAS</b></p>	<p>2 Tim 4, 10-17b Lucas es el único que está conmigo. Sal 144 Tus santos, Señor, proclaman la gloria de tu reinado. Lc 10, 1-9 La mies es abundante y los obreros pocos. <b>Ora por las vocaciones</b></p>
<p><b>Sábado 19</b> <b>San Pedro de</b> <b>Alcántara</b></p>	<p>Ef 1, 15-23 El Padre dio a Cristo como Cabeza, sobre todo, a la Iglesia, que es su cuerpo. Sal 8. Diste a tu Hijo el mando sobre las obras de tus manos. Lc 12, 8-12. El Espíritu de la verdad dará testimonio de mí, dice el Señor; y también vosotros daréis testimonio. <b>Pídele al Señor el <i>don</i> del <i>Espíritu Santo</i></b></p>
<p><b>Domingo 20</b> <b>29º</b> <b>del TIEMPO</b> <b>ORDINARIO</b></p>	<p>Is 53, 10-11 Cuando entregue su vida como expiación verá su descendencia, prolongará sus años. Sal 32, 4-5.18-22 Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros. Heb 4, 14-16 Acerquémonos con seguridad al trono de la gracia.</p>

---

Mc 10, 35-45 El Hijo del Hombre ha venido para dar su vida en rescate por todos.

Reza por tu *familia* y por *la parroquia*

---

## ***Testigos del Señor: Beato Román Lysko***

---

Nació el 14 de agosto de 1914 en Horodok (Lvov). En 1938 se casó con Neonila Huniovska. El 28 de agosto de 1941 fue ordenado sacerdote<sup>(\*)</sup>; desarrolló su apostolado en la archieparquía de Lvov. Durante 1944 fue párroco de Belzets.

En 1946, el Gobierno soviético, que había anexionado esa parte de Polonia al estallar la segunda guerra mundial, suprimió la Iglesia greco-católica y obligó a sus obispos, sacerdotes y fieles a pasar a la ortodoxia. Los Lysko se refugiaron en su pueblo natal, en Horodok.

Roman seguía ejerciendo su ministerio pastoral sin crearse pro-

blemas. Bautizaba en el patio de casa y celebraba bodas en el bosque, decía misa en los pueblos, en las casas de los fieles, con las ventanas cerradas, junto a una mesa con vodka para hacer creer que era una fiesta entre amigos, en caso de que irrumpieran los agentes de la NKVD (la policía secreta de Stalin).

Su rechazo a pasarse a la Iglesia ortodoxa le costó la cárcel en Lvov, en la que murió, a la edad de 35 años (1949), por un "paro cardíaco", la causa exacta de su muerte se desconoce, algunos prisioneros testimoniaron que fue golpeado brutalmente por sus carceleros.